

EL ARBOL Y LA OVEJITA

Una vez estaba un hombre en el campo sentado sobre una piedra cerca de un árbol. Una ovejita se acercó y el hombre oyó que se ponían a charlar.

—Béee,—dijo la ovejita—, béee, ¿cómo está usted señor árbol?

—Bien, ¿y usted señora oveja?

—Béee,—contestó la ovejita—. Yo estoy muy fatigada, señor árbol. ¡Béee! El sol quemaba sin compasión ¡Béee! ¡Qué calor!

—Acérquese, señora oveja. Mis ramas le darán sombra y frescura.

—Gracias, amigo árbol, qué bueno es usted y cuánto le quiero.

—No parece que usted no lo es también conmigo, y que yo no le quiero mucho! ¿Qué sería de mis hambrientas raíces si no encontraran el alimento que usted le proporciona con su abono?

—¡Béee! La verdad es, señor árbol, que con querernos y protegernos mutuamente no hacemos más que cumplir con nuestro deber. ¡Béee!

—Ingratos—dijo entonces el hombre—. A fuerza de alabaros mutuamente os habéis olvidado de mí. Dime ovejita, ¿qué sería de ti, si yo no te protegiese contra los lobos, rodeándote de mis perros guardianes que he amaestrado para que te defiendan? Y tú, árbol, ¿no te morirías de sed si yo no hubiese traído por medio de estas zanjias el agua que besa tus raíces?

8 CUENTOS PEDAGOGICOS Y LITERARIOS

—Por eso somos suyos, señor hombre. Porque con su trabajo y cuidados nos pone en condiciones de vivir mejor y dar mayores frutos.

—Pues habéis de saber—dijo entonces el hombre—, que no estoy contento con las utilidades que me proporcionáis, y que pienso sacar de vosotros mucho más provecho aún.

—¡Béee! ¡Béee! ¡Béee!—baló la ovejita llena de espanto. Yo le doy mi carne para que se alimente, mi lana para que haga vestidos y se abrigue en el invierno, mis huesos para que fabrique botones para sus vestidos y otras mil cosas. ¿Qué más quiere usted? ¿Trata acaso de quemarme viva, o hacer conmigo alguna otra crueldad semejante? ¡Béee!

—Yo le doy mis frutos para que se alimente, mi madera para que haga casas donde vivir, buques en que viajar, muebles para su comodidad y regalo, y otras muchísimas cosas; mis flores y mis hojas para recreo de su vista, y le doy hasta mi sombra y frescura. ¿Piensa usted, señor hombre, pedirme, además, algún nuevo sacrificio?—añadió el árbol.

—Nada temáis—respondió el hombre—ningún daño debo haceros a vosotros, que tan buenos sois para mí. Sólo pienso hacer una nueva aplicación de vuestros productos, que ha de contribuir a vuestra felicidad y a la mía. Tú, árbol, me darás de tu madera un poco para fabricar un cuerpo redondo que se llamará esfera; y tú, ovejita, me darás un poco de tu lana, para hacer con ella otro cuerpo de la misma forma que la esfera, que pintaré de colores y que llamaré pelota. Y la pelota y la esfera servirán para educar a mis hijos y enseñarles, entre otras muchísimas cosas, a cumplir con su deber siendo tan cariñosos y útiles para los demás como los sois el uno para el otro y los dos para mí, el árbol y la ovejita.